

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 6

MÉXICO, FEBRERO 11 DE 1900.

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

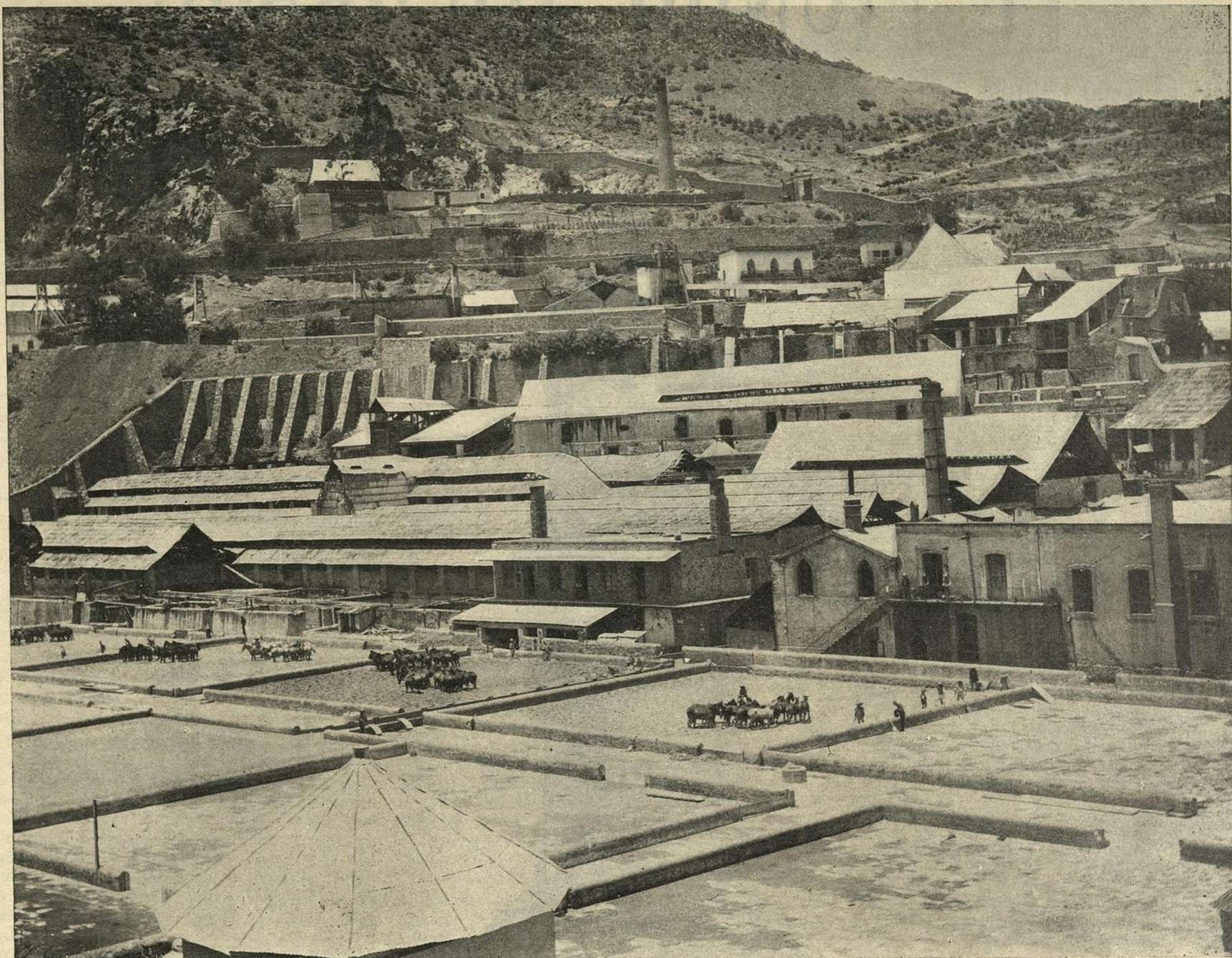
SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50  
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.



*Estatua de la Corregidora Doña Josefa Ortiz de Domínguez,*

descubierta el 5 del actual en el jardín de Santo Domingo.--México, D. F.



UNA VISTA DE PACHUCA.

Fot. de Angel M. Maldonado.

## Pachuca.



Quienes no hayan visitado Pachuca, tendrán conocimiento de su importancia como centro minero, sabrán que no sólo en las montañas que rodean la población, sino en todas las que existen en el extenso Estado de Hidalgo, se abren infinidad de bocas, por las cuales el pueblo obrero desaparece en los días de trabajo, como por escotillón, para arrancar á las entrañas de la tierra las riquezas que contiene, á costa de labores fatigosas y de peligros sin interrupción que han costado millares de vidas, pero que han producido valiosas é innumerables barras de oro y plata llevadas á todas partes del mundo, y la riqueza de aquella población, que hoy recuerda las épocas de las grandes bonanzas; pero que aun en su pasajera decadencia, ocasionada por la inundación de las minas, cuenta con elementos de trabajo para emplear millares de brazos.

Sabrán también, aquellos que no conozcan Pachuca, que estrecha y reducida la cañada que forma aquel grupo de montañas, los pobladores han invadido sus laderas y construido en ellas sus habitaciones; pero es difícil imaginarse el precioso conjunto que forman aquellas casas de desigual altura, sembradas en las faldas de las montañas.

Panoramas tan bellos como el que hoy representa nuestro grabado, son los que se admiran por donde quiera que la mirada se fije, y en determinadas horas del día ofrecen extraordinaria animación que los hace aun más hermosos.

En las primeras horas de la mañana, aquel sinnúmero de vericuetos, de estrechos callejones, iluminados por los primeros rayos solares, se ven cruzados en todas direcciones por los trabajadores que se encaminan á las minas, y por las mujeres que se

dirigen á hacer sus compras, y aquella muchedumbre, vista desde lejos ascendiendo con relativa dificultad ó bajando velozmente, cautiva las miradas.

Después, cuando todo aquel enjambre de trabajadores ha descendido á los inmensos subterráneos á arrancar á fuerza de pica y dinamita las piedras minerales y las mujeres han regresado á sus hogares, la ciudad entra casi en silencio; pero el viajero tiene todavía mucho que admirar en aquellas laderas: por todas partes se desprenden de las altas chimeneas, entre aquel panorama, siempre bello, densos penachos de humo, que al elevarse en el espacio, van pregonando la laboriosidad constante, el trabajo no interrumpido de aquella simpática población.

Por la noche, cuando se encienden los faroles del alumbrado de aquellas callejillas irregulares, cuando á través de las ventanas se distinguen las luces con que los habitantes se alumbran en sus hogares, el aspecto cambia, pero es no menos hermoso y se admira lo mismo que durante el día.

## POR LOS OJOS.



En mis viajes por el país del sueño, me he paseado á la orilla de los mares de los ojos verdes, me he asomado al borde de los abismos de los negros, y levantando la mirada la he perdido en los azules como en las profundidades de los cielos.

Las pupilas de los ojos negros asemejan luciérnagas brillando en la obscuridad; lucen las de los verdes, como los reflejos de los astros en una cisterna; parecen las de los azules dos cirios dentro de dos espirales de incienso.

En los ojos florecen los más hermosos jardines:

las hojas con todos sus variadísimos colores, y los lotos, y las crisantemas y los asfodelos.

Veó absorto los iris misteriosos, y vuela mi pensamiento al helado Norte ó al ardiente Mediodía, ó al voluptuoso paraíso oriental.

Suntuosidades de las esmeraldas engarzadas en el oro fino, deslumbramiento de los topacios hechos con rayos de sol cuajados, duelo de los azabaches y de las obsidianas; luces de los amatistas en las sombras de las liturgias: yo os he adornado y poseído y explorado los arcones profundos de los ojos.

Cuando los he visto tristes, los he visto llorar; y sabed: si los negros lloran, el llanto corre por las mejillas morenas en diamantes cristalizados; los verdes dejan caer las lágrimas como gotas de rocío; los castaños, se me antoja que manan ámbar, y en cuanto á los azules, estoy seguro que destilan perlas.

¡Virgen encantadora! ¡qué claros son tus ojos y qué diáfana tu frente! Tu frente es muy blanca y tus ojos muy verdes, y junto me parecen tu frente la paloma y tus ojos las hojas de oliva que envía Dios á mi esperanza. Cuando me ves, Greschen, veo el iris de tus ojos, tan azul y tan misterioso, como las lejanas montañas. Si pierdo tu mirada en la tuya, Magdalena, miro un tragal que tuesta el medio-día y que suavemente balancea la brisa. A tus ojos negros, Zulema, me asomo como á un estanque cuajado en la orilla de Nenúfares.

La voluptuosidad, el orgullo, la dulzura, el vértigo, todo resulta en vuestras profundidades.

Sois la esperanza, evocáis la ilusión, sugestionais la tristeza, vestís el luto; sois todos los placeres y todas las amarguras.

Algunas veces que os he visto largamente, os he robado muchos secretos: en vosotros, verdes transparentes, he admirado todas las riquezas de

los mares: caricias como algas aterciopeladas, ansias ávidas como esponjas, lujurias rojas como corales, perlas voluptuosas. Explorando vuestro éter, azules soñadores, he visto arder el sol, palidecer la luna y relucir la estrella de la tarde y la polar y todas las constelaciones luminosas. En vuestra selva, ¡oh, garzos! he contemplado las doradas naranjas de las Hespérides y las manzanas incitantes del Edén, y espereándose negligentemente las lascivias como traidoras panteras, y atarazando mi carne las concupiscencias como tigres feroces. Sondeando vuestras tinieblas, negros impenetrables, oigo allí en el fondo del abismo despeñarse un torrente, y adivino en sus linfas espumas furiosas y cabrilleos fosforescentes.

En ocasiones me recordáis la Edad Media: la nobleza orgullosa de las castellanas, las torres altivas, las ventanas de colores, y revivo en vuestro brillo la majestad de los esmaltes y de los metales: el oro mate que simboliza las altas proezas, la plata luciente de las escleróticas que testifica el candor; el celestial azul que reproduce la inocencia, el aristocrático senople que resume el valor, y el sable triste que en los blasones de los caballeros quería significar el disgusto de la vida.

Vosotros me habéis hecho conocer todos los excitantes: el opio adormecedor, el champaña sentimental, el café concentrado que atiranta los nervios, el humo fragante del tabaco que inspira los sueños hermosos; todo me habeis brindado hasta la saciedad.

Por vosotros he entrevisto los vicios, he presentado los crímenes más atroces y me he sacudido al impulso de las avasalladoras pasiones. Ante los verdes de aéreos matices, he sentido la agonía de los jugadores; el oro de los garzos que encierro dentro el cofre de mis labios, me ha hecho experimentar el tormento de los avaros; los negros me han aconsejado la horrible traición y los celos tenebrosos. Los azules me han enseñado la virtud.

Y sois cobardes y engañosos como vuestros dueños, ojos inquietantes. Vosotros, verdes, ¿no sois pérfidos, y en ocasiones no mostráis reflejos azules como el amor que es vuestro espejo? ¿Vosotros, negros, ¿no os soléis rayar de relámpagos verdioscuros? No os ensombrecéis acaso los garzos cubriéndolos de tinieblas? Azules, ¿no como el cielo os doráis ó palidecéis, ó amenazáis con vuestras nubes tempestuosas?

Y yo os adoro á todos, ojos arrebatadores. Tras las pestañas como hebras de oro ó como hilos de ébano yo adoro vuestra claridad; bajo los cielos incontaminados de las frentes, yo exalto con vuestros ortos y me entristezco con vuestros ocasos; amo vuestras ojeras que os rodean como aureolas de mártires; bendigo vuestros párpados que en el placer os cubren con su velo bienhechor; admiro vuestras cejas de ámbar ó de crespón que os adornan como guiraldas invertidas, y sois mis señores y yo vuestro esclavo, porque desde que os claváis en mí, llevo vuestra mirada, verde ó azul, ó dorada ó negra, como una flecha luminosa en mi corazón.

*Efren Rebolledo.*

## El Exterior

### Revistas Políticas y Literarias

1. Fin de Siglo.—2. Un poco de meteorología política: nublazones en el Asia Central y en Egipto; tempestades en Australáfrica.

1.—En cierto libro de historia, conocido de los estudiantes de esta capital, de varios profesores y de unos cuantos amigos míos, digo que Carlos V nació en el primer albor del siglo XVI, el año de 1500. Pues estoy convencido de que asenté un error; Carlos V nació en el último año del siglo quince. Pero no deja de desconcertar que aún oficialmente se sostenga que 1900 es el primer año del siglo veinte; y más oficialmente no puede ser; en Alemania, se ha celebrado con fiestas pomposas, el primer día del año, el nacimiento de un siglo, y el Emperador en uno de sus

discursos al mismo tiempo realistas y místicos, saludó la aurora de la nueva centuria, la centuria de la grandeza marítima y colonial alemana.

Se equivocaron, S. M. el Kaiser y el Imperio y la cronología alemana, á mi modo de ver. ¿Pudo haber comenzado el cómputo de la Era Cristiana el año cero? ¿No se tomó como punto de partida en el monasterio en que comenzó á adoptarse este nuevo modo de computación (reza la tradición que un monje, Dionisio el pequeño, fué el inventor de la Era Cristiana en el siglo de Justiniano, que hoy llamamos el siglo VI) el día del nacimiento de Jesús, correspondiente al 25 de Diciembre del año 752 de Roma (luego se pasó el cómputo para regularizarlo al primer día del año 753) y se dijo primer año después del nacimiento de Cristo, primer año de la Era de Cristo? Pues si esto es cierto, (para mí es evidente) cuenten ustedes; y ó un siglo no tiene cien años ó el año de 1900 es el año centésimo de la décima nona centuria; porque si se quiere hacer de todo año 99 un año cien, y eso pretenden los alemanes, oficialmente, resulta que el primer año 99 tuvo por punto de partida secular un año cero, y no diciendo esto nada, tendríamos la singularísima conclusión de que Cristo había nacido en ningún tiempo, es decir, que, cronológicamente no había nacido.

Sé que es esta una verdadera cuestión "fin de siècle" y que se renueva cada fin de siglo desde el año de 1400; pero yo aseguro que no he de variar de opinión como vereis, lectores, si llegamos, como os lo deseo, al año de 2000. Lo que ofusca un poco en este asunto es el cambio de milésimo, el paso de 1899 á 1900 ¿y qué? Eso indica que al punto mismo de terminar el siglo XIX adquiere un milésimo designativo; y nada más y nada menos. Tomar pie de este cambio en las cifras seculares equivaldría á empeñarse en que el siglo que ahora acaba no podía ser el siglo 19, porque su milésimo había sido 18. "Y amén."



2.—Ahora sí las tropas inglesas en número notablemente superior al del enemigo se mueven á un tiempo á lo largo de toda la línea de asalto hacia Bloemfontein en el centro, French y Gatacre y Lord Roberts dentro de pocos días, hacia Kimberley el ala izquierda con Methuen y rumbo á Lady Smith el ala derecha, que manda Sir R. Buller. El movimiento es napoleónico si carga al centro, si logra Lord Roberts "concentrar en un momento dado el mayor número de fuerza sobre el punto más débil," según la máxima del gran hombre de guerra.

Todo urge ya á los ingleses, todo es para ellos apremiante, es preciso para el prestigio del imperio que un puñado de pastores heroicos luchando por la patria cesen de reducirlos al papel de nación invadida, pequeña y lamentable, como se infiere de los informes, manifiestos y discursos de los periodistas, generales y ministros de su venerable Majestad Victoria. Si leyese esos documentos quien no estuviese en antecedentes, juraría que toda la fuerza y todo el abuso de ella estaba del lado de los republicanos de Australáfrica. Esto no puede seguir así; ya el discurso acerado, implacable y hábil del Ministro de las Colonias, acentúa una reacción contra este estúpido que las noticias de Africa han causado en la nación; esto recuerda la época en que un gigantesco y teatral antecesor de Mr. Chamberlain, el elocuente "commoner" William Pitt (Chatham) decía en el parlamento al empezar la guerra de siete años: "mi intención es sacar á Inglaterra del estado de enervamiento en que se encuentra y que permite á veinte mil soldados franceses trastornarla" ¡Oh! no, no queremos comparar al grande hombre, con el honorable ministro unionista; pero la altiva y glacial seguridad con que asegura, después de la más infructuosa de las campañas, en su discurso del lunes, que Inglaterra desarmará para siempre á las repúblicas hermanas, recuerda un poco el tremendo orgullo de Chatham y da idea del temple romano del alma inglesa.

Es claro que urge la solución, y como sólo puede ser esta el triunfo en la guerra, hay que obtenerlo, y no extrañaríamos que el terrible destructor futuro del Orange y del Transvaal, fuese en persona á presidir esta obra contra los samnitas, atravesando impasible los viricuetos y cañones del Drakenberg, erizados de rifles bóeros, el monclo en el ojo gris y la sonrisa desdeñosa sub-

rayando el bigote ausente. Claro es que urge, porque los marinos anuncian "dos granos" en distintos puntos del horizonte: uno en el Valle del Nilo, la sublevación de las tropas egipcias en Khartum, que es la boca del Sudán y que nulificaría toda la campaña hecha contra los derwises y amagaría el protectorado inglés en el Valle Superior del Nilo, si tomase incremento; y el otro es la movilización (¡ah! eso sí, por vía de ensayo nada más), la movilización de un cuerpo de ejército desde el Cáucaso ruso á la frontera de Afghanistan en ocho días. Si las operaciones en el Africa Austral fuesen coronadas por la victoria, prontamente, estos granos probablemente se disiparían; unas cuantas rachas, un poco de lluvia sobre el mar grueso y espumoso y el navío que lleva la fortuna del Imperio británico, surgiría airoso del chubasco, desgredando en el viento la doble estela de humo de sus chimeneas y arrasando sobre las olas vencidas la orla del "jack" empurpurado con la sangre de los bóeros subyugados. Entonces sí habrá á bordo de los buques empavesados de Francia, Rusia y Alemania, muchos "hurrahs" y muchos "hoch;" pero si no, pero si el éxito se hace esperar semanas y meses, entonces las Cancillerías que velan sobre la paz del mundo, empezarán á cambiar diálogos respecto de Egipto: ¿puede ó no Inglaterra garantizar, en las actuales circunstancias la paz de Egipto, tan relacionada con la seguridad de Suez?" preguntará Francia.—No puede, no lo creemos, dirá Rusia, á quien dicen empeñada en armar de Mausers y de Dehauges á los súbditos abisinios de Menelik.—"Quién sabe, responderá Alemania, se lo preguntaremos." Y si la tal sublevación, que quizás no sea más que una invención de los buenos deseos de las potencias continentales, tomase incremento, Herr Bullow, propondría que el Sultán, bajo la mirada benévola de la Europa no inglesa, restableciese el orden y ocupase militarmente el Kairo.

En cuanto al avance hacia la India, es fatal, ese es uno de los caminos de la expansión asiática de los rusos y, tarde ó temprano vendrá este conflicto preparado por todo cuanto hace Rusia en Asia y esperado por los ingleses. Lo singular es que la noticia de la movilización rusa, ha sido recibida sin pestañear en Inglaterra, y la explicación que es una reagración (un ensayo militar), ha sido graciosamente aceptada por Lord Salisbury. Si esto hubiese pasado hace un año, Inglaterra habría manifestado ruidosamente su descontento y Lord Roberts no habría ido al Cabo sino á la frontera del Afghanistan.

Una serie de demostraciones navales contestarían á la sorda mala voluntad de Europa, aún de Italia, disfrazada por la cortesía perfecta y la corrección de los gobiernos.



La tempestad verdadera está en Sud-Africa; y como no es posible decir á mis lectores nada más que lo que los cablegramas dicen, y como cuando se trata de operaciones de guerra tienen la palabra los cañones, metámonos en el campamento bóero y tomemos nota de algunos hechos que refrescan el corazón, no por odio, ni por mala voluntad al gran pueblo inglés que profundamente admiramos, sino en abstracto, por decirlo así, por su belleza moral, tan rara en nuestros tiempos.

Ya todo se ha dicho de la rapidez con que se organizan, del sencillo entusiasmo con que marchan, del valor robusto con que se batan los "comunandos" del Orange y del Transvaal. Pero hay algunos hechos que precisa dejar consignados en la historia, por su grandeza augusta y severa, medallas de bronce perenne que han de guardar en su relicario todos los pueblos débiles.—He aquí una de ellas: la sorpresa de Elandslaagte fué terrible; 300 bóeros bajo los rifles de 7,000 ingleses; en medio de la derrota y para proteger la retirada del grueso de la fuerza sorprendida, se situaron en un "Kopje" que cerraba el camino... ocho bóeros con el General Kock y allí se batieron hasta morir, pero los compañeros se habían puesto en cobro, ¿saben ustedes de algo más "homérico" que esto? Y es enteramente auténtico: los nombres de los ocho héroes han sido piadosamente conservados, de seis de ellos, por lo menos, al que debe añadirse el del conde alemán Zeppelin, muerto al principio del combate, con bravura extraordinaria. Entre esos héroes estaba el sabio eminente Youge, sobre cuyo cadáver, de

cía el profesor Mansreht (Ministro de la Instrucción Pública), estas palabras espartanas: "De Youge, estuviste siempre en el rango de honor en las batallas, lo mismo en el "raid" de Jamesson que en Elandslaagte. La libertad de tu país te fué más cara que la vida; tu muerte sirvió de baluarte á centenares de hermanos tuyos; fuiste un hombre." Otro de estos héroes, Schainck, era un poeta; suya es la "marsellesa" del Transvaal que comienza así:

"¿Oís rugir al león de Inglaterra? Ese rugido estremece como un trueno inmenso las comarcas del Africa Austral. Pero el pueblo, el nuestro, demasiado tiempo hace aplastado por los que se jactan de sojuzgar al mundo, se levanta, se iergue, se insurge."

"Al galope de sus rápidos caballos, vuelan desde las ciudades y las aldeas, de la montaña y del "veld" los libres hijos del Africa Austral."

"Son robustos é incommovibles como robles; nunca llegó el miedo á su médula ni á su corazón. Son pobres pastores; no conocen la guerra; pero quien confía en Dios, hace de la debilidad la fuerza." Este poeta tenía veinticuatro años.

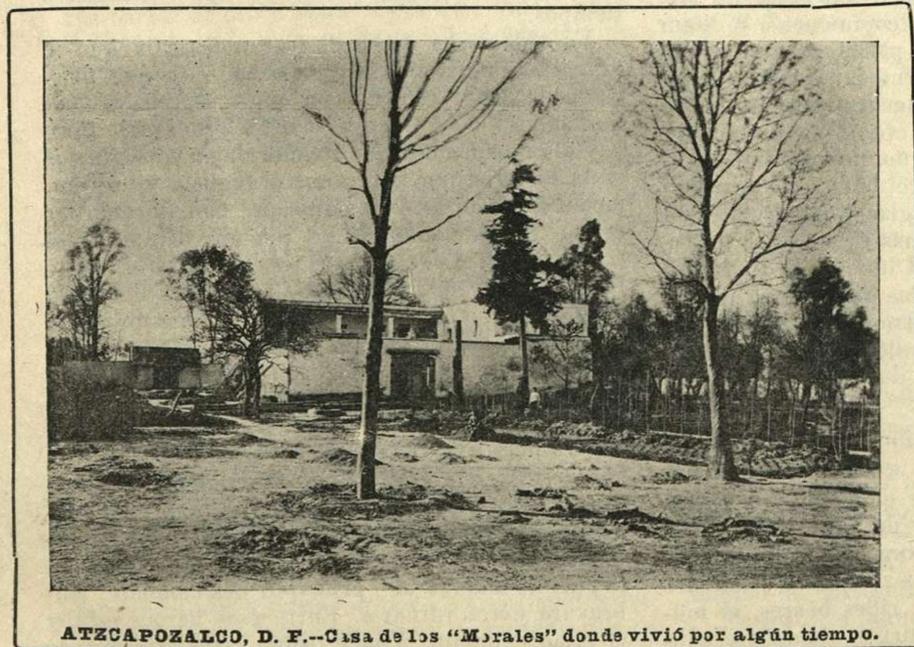
*Justo Sierra*



ESTATUA DE LA CORREGIDORA.--Aspecto del jardín durante la ceremonia oficial.

## INAUGURACION DE LA ESTATUA DE LA CORREGIDORA.

En nuestro número anterior, tuvimos oportunidad de recordar los relevantes méritos de la señora Da. Josefa Ortiz de Domínguez, que tomó tan activa participación en la Independencia de nuestra Patria, y tales méritos



ATZCAPOZALCO, D. F.--Casa de los "Morales" donde vivió por algún tiempo.

que la elevaron al rango de heroína, justifican la solemnidad que revistió, en medio de su sencillez, la ceremonia oficial verificada el pasado día cinco, en el jardín que antes llevaba el nombre de Santo Domingo, y que desde la fecha indicada se llama "Jardín de la Corregidora."

En nuestras ediciones diarias, dimos crónica detallada de esta fiesta, que fué presidida por el Lic. Rafael Rebollar, Gobernador del Distrito Federal, á la que concurrieron muchas personas, y en la cual, figuraron como oradores los señores Antonio de la Peña y Reyes, que pronunció un magnífico discurso, el conocido poeta Don Juan de Dios Peza, que recitó como él sabe hacerlo, los versos que en este número publicamos; el Sr. D. Ildefonso Estrada y Zenea que leyó la preciosa composición que dedicó á la Corregidora el inolvidable Manuel Gutiérrez Nájera, y las niñas Lolita Ruiz, y otra alumna de una Escuela Nacional, graciosa niña de seis años que con notable gracia pronunció un discurso que contenía párrafos tan entusiastas como éste:

—"Aquí tenéis á la Virgen de Guadalupe—dijo la niña presentando el estandarte—el lábaro precioso de nuestra Independencia! Saludadla, mexicanos, como la saludaron triunfantes en las montañas de las Cruces, los patriotas de 1810; sí, contemplantla con inmenso cariño, porque ahí en medio del campo de batalla, en medio del fragor del combate, vió agonizantes y tendidos á sus pies, á sus inditos, sus hijos predilectos: allí los vió caer arrollados por las metrallas enemigas; pero cayeron con la frente serena, y coronada con los laureles inmarcesibles de los valientes. Miradla con aquel cariño inmenso con que el insurgente la veía al darle su último adiós, su última mirada; ella fué testigo, señores, de nuestras lágrimas y de nuestros sufrimientos, y hoy viene llena de alegría á presenciar el regocijo de nuestras fiestas; sí, aquí tenéis á la Reina del Cielo, sostenida por mi débil mano, y adornada con estas humildes ramitas y estas sencillas flores.



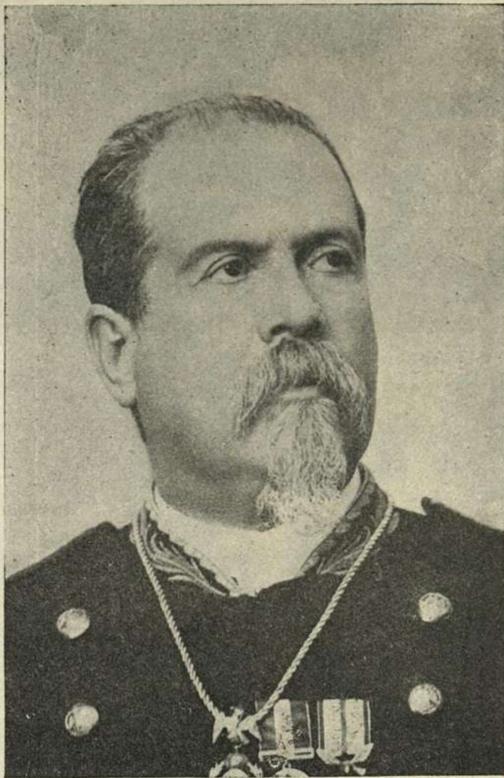
MEXICO, D. F.--Casa de la l.<sup>a</sup> del Indio Triste, donde falleció la heroína.

¡Oh! mexicanos agradecidos, aquí tenéis á la estrella refulgente de nuestro cielo, la nítida perla de nuestros mares, la suave brisa de nuestros campos, el grato aroma de nuestras flores, la blanquísima ondina de nuestros lagos, la nívea hada de nuestros vírgenes bosques, bajo cuyo estrecho manto se hallan protegidas las benditas almas de nuestros héroes."

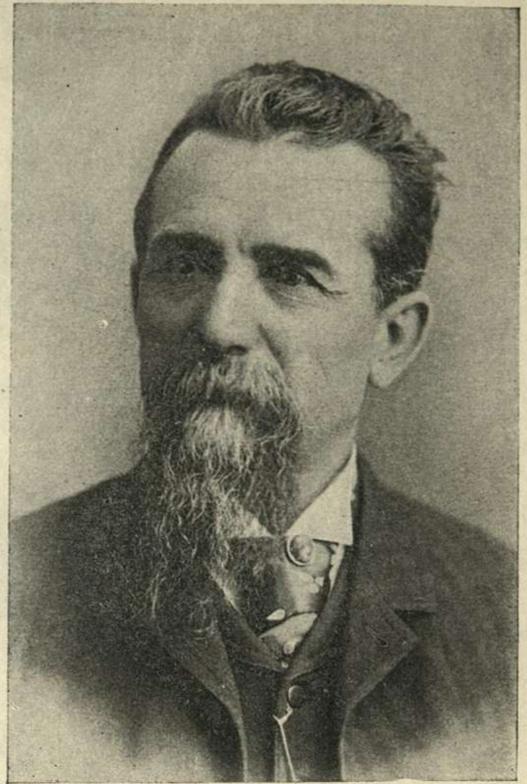
Nuestras ilustraciones representan la casa donde murió la egregia Corregidora, la casa que en Atzacapozalco se conoce con el nombre de "casa de los Morales," donde por mucho tiempo vivió la misma heroína, y el aspecto que presentaba el jardín en el momento en que se descubrió la estatua.



Señor General Coronel Luis E. Torres,  
ascendido á General de Brigada con fecha 4 del actual.



Señor General de Brigada Francisco A. Vélez,  
ascendido á General de División en la misma fecha.



Señor General de Brigada Hipólito Charles,  
á quien se extendió la patente de su grado en la milicia Permanente

## ¡Salve, Heroína!

Es la que nos congrega, misión divina:  
¡El justo apoteosis de una heroína!  
Eternizada en bronce, diciendo al mundo  
Con orgullo tan noble como profundo:  
"Contemplad á una diosa de nuestros lares,  
"Numen, penate y perla, de los hogares,  
"Para ella mirra, lauros, renombre, gloria  
"Y un altar perdurable sobre la Historia."

Fué de aquellas mujeres predestinadas  
A brillar como estrellas inmaculadas  
En ese firmamento donde derrama,  
Su bendición el pueblo, su luz la Fama!  
¡Una palabra suya bastó tan sólo,  
Para darnos renombre de polo á polo!

Es la mujer encanto, luz y consuelo  
De todos los que sufren en este suelo;  
Refugio en los azares de la fortuna,  
Bajo sus alas de ángel guarda la cuna;  
Faro en las tempestades nos da la calma;  
Artífice del cielo modela el alma;  
Búcaro inmaculado de hermosas flores,  
Todo lo diviniza con sus amores;  
Mártir que resignada, las zarzas pisa,  
Esconde el sufrimiento tras la sonrisa;  
¿Quién no la ha visto amante junto á su lecho,  
La plegaria en los labios, la fe en el pecho,  
Prodigar amorosa tantas ternuras  
Como estrellas la envidian en las alturas?

¡Ay de los corazones en que no alcanza  
A penetrar un rayo de la esperanza!  
Corazones secados por los placeres  
Que niegan las virtudes de las mujeres;  
Que al soplo huracanado de orgullo necio  
Premian sus sacrificios con el desprecio,  
De todo goce puro laten proscritos;  
¡Ay de los corazones que están marchitos!  
Gusanos que emponzoñan cada floresta.  
Esos, parte no toman en nuestra fiesta.

A celebrar venimos la mujer fuerte,  
Que sin temor ni asombro frente á la muerte,  
Aprisionada y sola, su audacia pudo  
Burlar grillos y rejas, ser arma, escudo,  
Antorcha, fe y aliento de sus hermanos  
Para volcar el trono de los tiranos.

Ella le dijo á Hidalgo: "sonó la hora  
"De ser grandes y libres, en esta aurora  
"Levantarás al pueblo que está oprimido;  
"Todos nuestros secretos han sorprendido;  
"Hoy ó nunca; no temas prisión y muerte;  
"Dios está con nosotros y Dios es fuerte."

Ante aquellas palabras el héroe anciano,  
Mira al cielo un instante, tiende la mano,  
Consulta el libro augusto de su conciencia;  
Mira al pueblo, y da el grito de Independencia.

¡Y tú fuiste, egregia, noble Señora,  
De aquel Supremo arranque, la iniciadora;  
¿Quién á tu voz de mando no fué obediente?  
¡Eras luz, fe y amparo del insurgente!  
Te adoraban aquellos hombres sencillos  
Que á la par que soldados eran caudillos;  
Los que nada tuvieron débil ni falso:  
¡Grandes en el combate y en el cadalso!

Tú los viste luchando pobres y rudos,  
Errando en las montañas casi desnudos;  
Sin anhelar honores, fama ó riqueza  
Ni los regios blasones de la nobleza;  
Su ensueño fué ver libre la indiana tierra;  
Su esperanza la muerte; su afán la guerra,  
Y por ellos alzabas preces fervientes  
¡Oh matrona que amaron los insurgentes!

Si la mano de Hidalgo tocó tu mano;  
Si tú á la lid lanzastes al héroe anciano  
Y de todos los suyos fuiste la guía:  
¿Que te dirá la tosca palabra mía?  
Señora, tú no has muerto; llena de gloria  
Vivirás en los fastos de nuestra historia.  
El pueblo te bendice y agradecido,  
Para que nunca duermas en el olvido  
Labró tu efigie en bronce; tu efigie santa  
Que sólove coronas bajo su planta.

¡Salve, matrona excelsa! ¡Salve, Señora,  
Del grito de Dolores instigadora!  
El pueblo que te otorga sus bendiciones,  
Hoy te tiende una alfombra de corazones:  
¡Los corazones libres de tus hermanos!  
¿Qué más podemos darte los mexicanos?  
Mira á tu pueblo: es grande, noble y felice:  
¡Bendícelo, Señora, cual te bendice!  
México, Febrero 5 de 1900.

Juan de Dios Peza.

## HORAS DE AMOR.

¡Hermosa noche....! Noche de estío....  
Silencio augusto, suave calor,  
Mudos los nidos entre la fronda  
Dormido el silfo sobre la flor.

Plegan las brisas sus alas diáfanas,  
Corre la fuente sin murmurar,  
Y se levanta, ¡lámpara de oro!  
La luna llena rasgando el mar.

La onda es de plata, plata fundida  
Que hierve en ancho, negro crisol....  
Lágrimas brillan en el espacio,  
Son de la noche, viuda del sol.

Gentil plumaje de cocoteros  
Recorta un fondo de cielo azul,  
Y arriba cruzan celajes raudos,  
Nupciales velos de blanco tul.

Cúbrese Oriente con luminosa  
Ténue cortina de gasa gris;  
Las nebulosas parecen humo  
Y las estrellas flores de lis.

Embelesados los ruiseñores  
Duermen del bosque bajo el capuz,  
Y las lucernas aman y mueren  
Como el poeta, virtiendo luz.

Aquí mi Nelly viene anhelosa  
Al grato abrigo de este peñón,  
Aquí es la cita..... ¡Cómo impaciente  
Salta en mi pecho mi corazón!

Aquí mi Nelly viene anhelosa  
Cuando la noche mediando está,  
Y antes que el alba luzca en el cielo  
Tiende las alas, vuela y se va.

Llega, me mira, y en sus miradas  
Arde el incendio de la pasión;  
Luego me besa..... ¡Rojos y dulces  
Como la fresa sus labios son!

Es una virgen núbil y bella  
Enamorada musa gentil,  
Conjunto prócer de nieve y rosas  
Ebano, púrpura, seda y marfil.

Siempre que hablamos, estalla el diálogo  
En incoherente, loca explosión;  
Frasas con alas..... saben á beso  
Y tienen música como canción.

Las horas pasan.....Se oye de súbito  
Lejano y dulce trino de amor,  
Y ella porfía como Julieta:  
"No, no es la alondra, es ruiseñor."

Como á la llama la mariposa  
Y á los nectarios el colibrí,  
Viene á mis brazos, voy á su boca,  
Bebo su aliento, se abrasa en mí.

¡Que las lucernas sigan brillando!  
¡Que siga eterna la noche gris  
Con sus celajes, velos de novia,  
Y sus estrellas, flores de lis!

Que los ansiosos Tritones callen;  
Que al mar no asorde su caracol;  
Espera Vesper, detente Aurora,  
Dejad que duerma, que duerma el sol.

Javier Santa María.



Recuerdos de la Kermesse:--Grupo tomado en el patio de Minería por J. M. Stiffer, de la "American Photo Suplay Comp."



Puesto de Sodas.

## LA KERMESSE EN MINERÍA.

No fué un gran éxito indudablemente la fiesta celebrada el último domingo á beneficio del asilo Colón; pero de ello no hay que culpar ni á las distinguidas damas que con tan loables miras la organizaron, ni hay que decir tampoco que las familias mexicanas, que siempre han dado muestras de buena voluntad cuando se trata de obras de beneficencia privada, en esta vez se hallan rehusado á ocurrir al llamamiento que les hacía la Caridad. Sucedió que la Kermesse fué arreglada en el corto término de ocho días, por dificultades insuperables, y muchas familias no recibieron á tiempo sus invitaciones, otras dudaban de que la fiesta se verificase y otras, por último, ya tenían distribuido el tiempo del domingo cuando fueron invitadas.

Pero decir que la jamaica no fué un gran éxito no es decir que fuera un fracaso y la mejor prueba es el cuadro que por nuestro encargo tomó el fotógrafo señor F. M. Stiffler, y que hoy publicamos con tanto más



El Banco.

agrado cuanto que en él figuran muchas de las distinguidas señoras y señoritas de nuestra mejor sociedad.

Los puestos en general estaban adornados con lujo y arte y sentimos que la falta de espacio nos obligue á no representarlos todos en nuestras ilustraciones.

El Banco estuvo á cargo de las Srtas. Soledad Moreno, Julia Castelló, Elena Moreno, Alejandra Castañeda, Merced Moreno y María Blazqueti.

En el puesto de "Sodas," la señora Guadalupe Cacho de Caso y Romero Rubio de Teresa y señorita Dolores Teresa, demostraron el refinamiento de su exquisités y buen gusto.

El puesto de dulces de fantasía era también uno de los mejores y más bien atendidos; á su frente permanecieron la señora de Alfredo Bishop Mason, y señoritas Alejandra Castañeda, Mary Hay y Dolores Liceaga.

El puesto de confetti estaba atendido por la señora Beatriz Redo de Zaldívar. El adorno era bien sencillo, pero del mejor gusto; la pared del fondo ostentaba ricas colgaduras crema, sembrada de rosetones de otro género, que le daban preciosa vista.

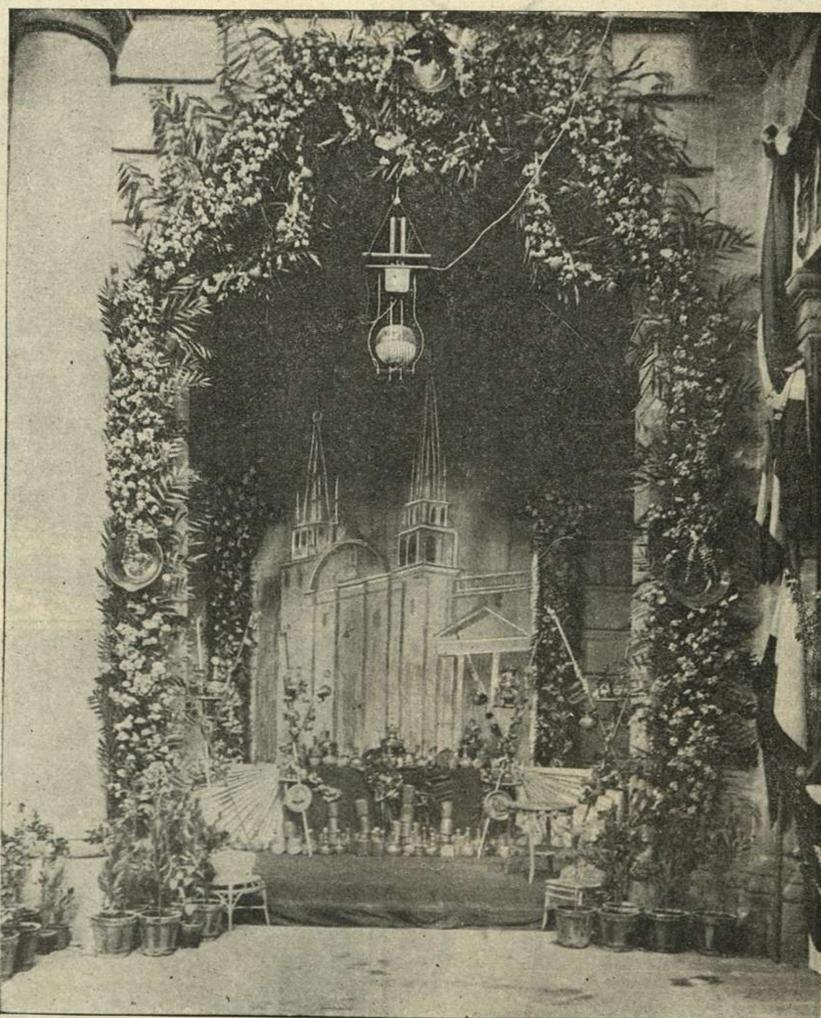
El puesto de pasteles y helados aparecía como el más deslumbrante entre los demás; las Sras. de Scherer y Moylan tuvieron el buen gusto de ornar el pequeño espacio de terreno, con una tela de seda, recamada de plata, al estilo Renacimiento, que producía un efecto soberbio.

El puesto de "trastes" de Guadalajara fué "sui generis" en su adorno; constituíanlo en la pared del fondo, una acuarela mostrando las torres de la Catedral de Guadalajara, encuadrada en la parte inferior los largos trípodes de madera dorada, que sostenían las muestras de la variada cerámica tapatía, como jarros chocolateros, ollas para pucheros, botellones, etc.

Estuvieron encargadas de los puestos, las señoras de Lancaster Jones y Palomar de Corecuera.

La cantina con sencillo adorno de banderas nacionales y extranjeras y perfectamente surtida, estuvo á cargo de las señoras Samaniego de Iñigo y Terreros de Algara y señoritas Josefa Algara Terreros, María Luisa Iñigo, Gila O'Gorman, Dolores Rubio, Paz Cortina, Anita Rubio y Teresa Torres.

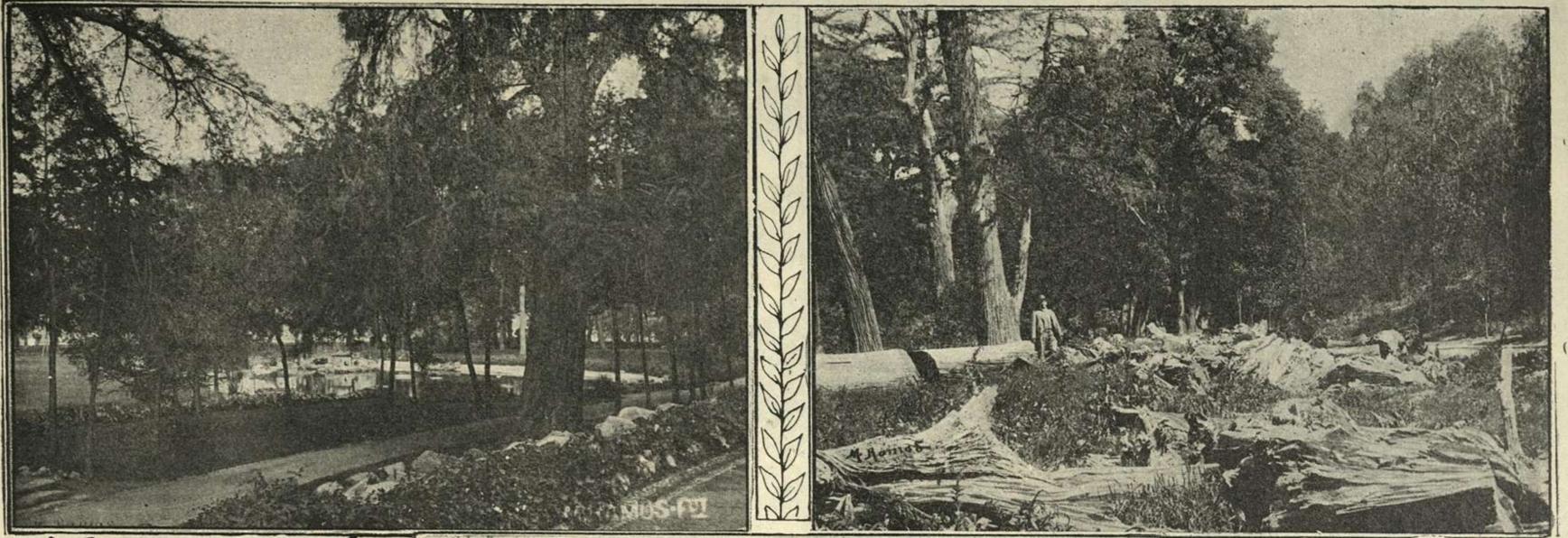
El puesto de rifa, estaba regentado por las señoras Dolores Cervantes de Riva, Bárbara Martínez del Río y Refugio Terreros de Rincón Gallardo y señoritas María Rincón Gallardo, Guadalupe Cervantes, Lupe Rincón Gallardo, Catalina Escandón, Ana Riva y Cervantes, Cristina Terreros, Carolina Smithlein y Lupe Terreros.



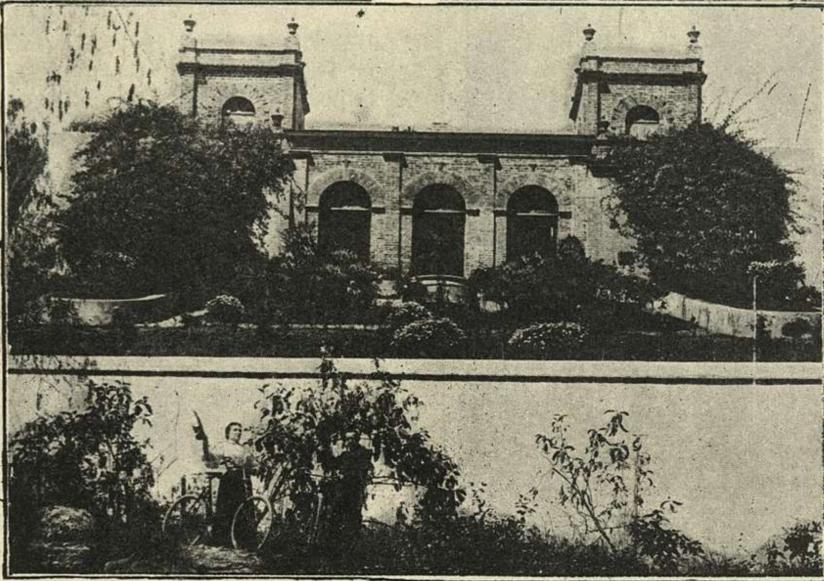
Puesto de productos de Guadalajara.

En el de objetos varios estaban las señoras García Teruel de Haro, Camacho de Landa y González de Algara y señoritas María Algara, Angela de Haro, Ana Algara, Amalia Díaz, Dolores Lascuráin, Dolores de Landa y Paz Campos.

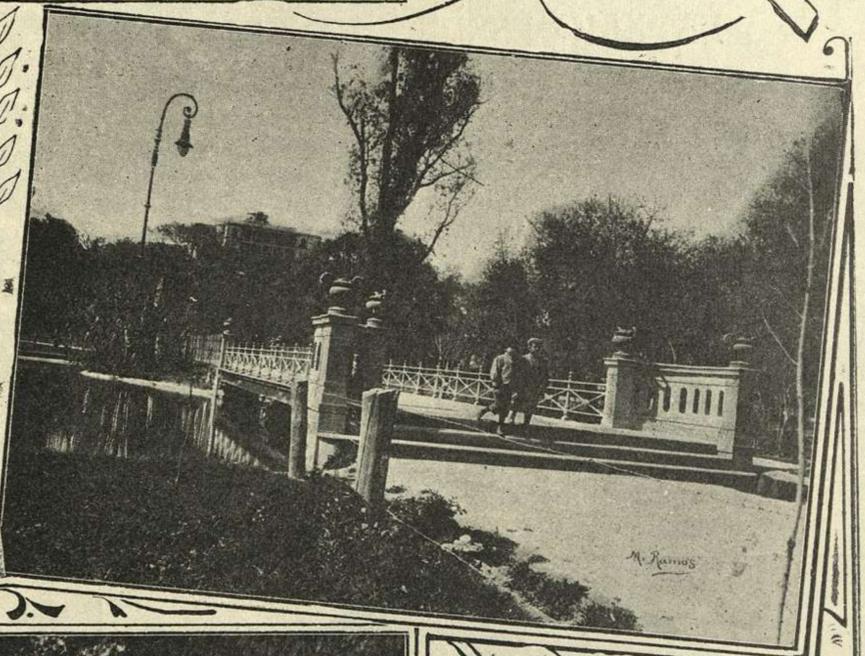
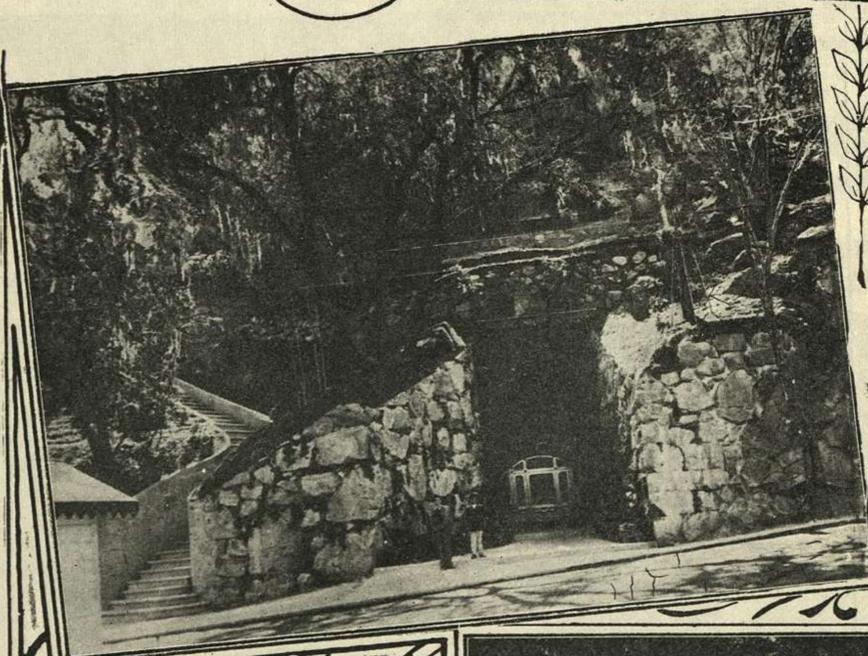
El de té se encomendó á las señoras Mariscal de Limantour y Cañas de Limantour, Laura, Carmen y María Teresa del Villar y Matilde Ituarte.



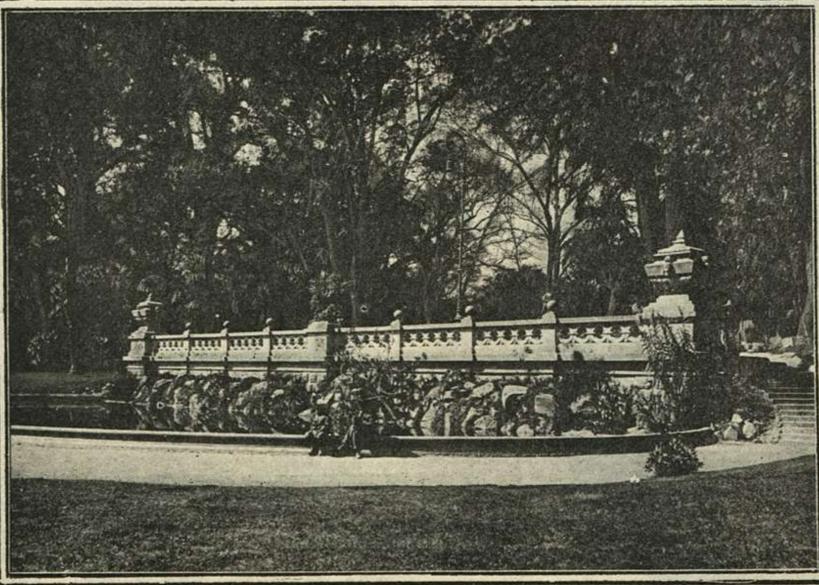
El Bosque



de Capullapac.



El Bosque



de Capullapac.

# UN SECRETO TRISTE.

—Tengo pesares... me dijo inclinando su linda cabeza como avergonzada.

—¡Cómo!... ¿tú tienes penas? le pregunté.—Nadie lo diría, en tus ojos hay felicidad, se ve que eres dichosa... Cuando te presentas en un salón, todas las miradas se fijan en tí, las mujeres te sonríen con envidia, los hombres te admiran.

Calló, y con la mirada fija en su abanico parecía contar las figuras que le decoraban.

Me sentía preocupada. Mi amiga sufría, no se que cúmulo de tristezas presentía en su vida tan dichosa en la apariencia.



Yo había estado fuera de la ciudad cerca de un año, durante ese tiempo se hicieron las relaciones con el que hoy era su esposo; á mi regreso la encontré casada, y volvíamos á vernos, en esa reunión ofrecida en su casa.

No sé cuánto tiempo pasó desde que nos sentamos cerca del balcón detrás de un biombo, ella con la mirada fija en su abanico, yo procurando adivinar qué era lo que me ocultaba.

El preludeo de un vals, y una voz que decía “¿Por qué tan triste?” hicieron que volviéramos á la realidad.

Ella se levantó bruscamente y.....el Sr. D. me dijo.—Servidora—murmuré.

Nada de particular tenía una presentación de estas; pero por qué me impresionó tanto la mirada del Sr. D.... fija en mi amiga? por qué ella con los labios pálidos, las manos temblorosas, no podía apartar sus ojos de los de él?... Nos sentamos, un malestar indefinible se apoderó de mí, quise levantarme.—No, me dijo ella, con voz opaca, no te vayas.

El le dió un pomo de cristal y una carta, tomó la mano de ella unos instantes... Gracias, gracias, amigo mío, le decía estrechando su mano, y más pálida que una muerta le sonreía. Yo los miré azorada y...lo confieso con pena, huí casi sin despedirme de nadie.

A la mañana siguiente cuando me disponía para levantarme, después de haber pasado una noche de insomnio y presentimientos, entró mi criada con una carta. Ignoro qué terror se apoderó de mí; la abrí. Era de ella; decía así:

“Anoche sorprendiste mi secreto, he luchado lo que no tienes idea...siento que mi corazón se ofusca, no tengo valor para sufrir más. No quiero tener que bajar mi frente avergonzada, prefiero morir.....Piensa alguna vez en tu pobre amiga.

X. P.

en el teatro deslumbras por tus joyas, por tus trajes, por tu hermosura. Si yo fuera poeta, te llamaría la Reina de la noche, porque es cuando más brillas.

—Bueno... sí... me contestó con sonrisa triste, sé que tú me quieres un poco y por eso me ves así; pero... no soy feliz! y un sollozo ahogó su voz.

—¡Dios mío! ¿qué tienes? ¿qué te pasa? ¿qué deseas?

—No estoy contenta, ¿qué deseo?... no lo sé... Mira, todo eso que dices me tiene ya cansada, es horroroso tener que hablar ciertas cosas sólo para una misma.

—Tu esposo... dije tímidamente.

—Sí, me interrumpió, se ocupa en todo lo que puede divertirse, menos en mí.... además, no me entendería. En el baile, en el teatro, rodeada de gentes, como hoy me ves, me siento sola, tengo frío en el alma.



# EL SINIESTRO DE COLIMA



1. Vista del Volcán á las 8 a. m. del día 20. Pequeña erupción constante, anterior al siniestro y que aun dura.

3. Costado W. del "Sagrado Corazón de Jesús" Derrumbe de la arquería del vestibulo, del que se ve en pie un grueso pilar; desgajamiento completo de la cúpula, con enormes cortaduras que partieron los tragaluces, y truncamiento del remate de la misma.

5. Extrem N. de la calle de Los Once Pueblos viéndose en el fondo el templo del Sagrado Corazón. Cuadra del frente del costado E. del Seminario, en cuya faja de manzanas de E. á W. se encuentran grandes destrozos.

2. Costados E. y N. de la Catedral. Derrumbamiento de las cornisas superiores, de las almenas grandes de cúpula y torres, y del remate del cimborrio de una de ellas que sustentaba una cruz; desgajamiento de la media naranja de la cúpula y gran cuarteadura del muro de la espalda; notable desviación de la torre del N.

4. Extremo N. de la calle de «Las Cabezas», en que los efectos fueron mayores. En la casa que se ve en primer término quedó muerta una joven de 14 años y lesionadas dos personas.

6. Calle de «La Garita de México», en la confluencia de las que forman el punto llamado «Siete Esquinas», en que quedaron todas las casas averiadas.

## El siniestro en Colima.

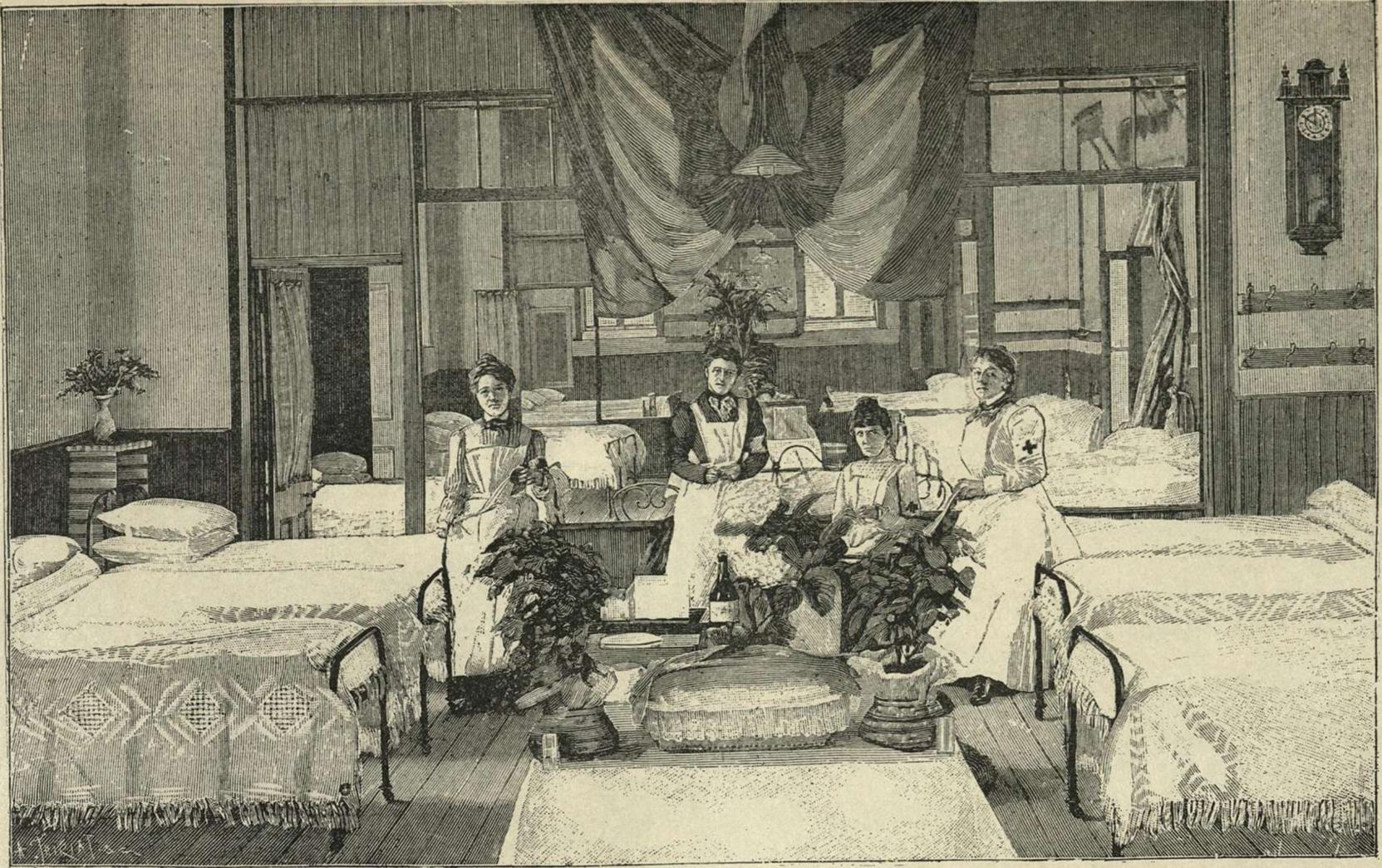
No son los desperfectos que nuestros grabados representan, los únicos que causó el movimiento sísmico que sentimos en México el día 19 del pasado, y que abarcó una zona muy extensa, habiéndose sentido con mayor fuerza que en otras partes, en Guadalajara, y sobre todo, en Colima, donde el fenómeno revistió caracteres excepcionales, sembrando pánico entre la población, que

veía iniciada una erupción del volcán y, temía que ésta, tomara mayores proporciones.

En la correspondencia que con motivo de este siniestro nos dirigió nuestro corresponsal acompañando las fotografías que representan nuestros grabados, se nos dice, que además de los perjuicios señalados, la torrecilla del reloj público se desplomó; la casa de Don Juan de Dios Brizuela perdió parte del cornisamiento; en el Seminario Conciliar, además de muchas averías, una gran campana cayó al suelo; en la calle del Jardín, cuadra anterior al paso del Río "Principal" quedaron

destruidas cuatro casas, salvándose los moradores, no sin haber corrido gran peligro. Esa calle parece ser la línea que dividió la ciudad en dos zonas, pues no en toda aquella se sintió el temblor con la misma intensidad. La casa conocida con el nombre de antigua Garita de México, completamente se desplomó.

El aspecto que todavía en la actualidad ofrece Colima, puede dar idea de lo fortísimo que fué el temblor, pues casi todas las casas resultaron averiadas y ha habido necesidad de apuntalar sus fachadas.



Ambulancia de la Colonia Francesa en el Transvaal.

## Una Rápsoda Rusa.

Los periódicos rusos han anunciado, recientemente, la muerte de una mujer singular: Irene Fédorovna, que vivió 85 años, y constantemente dejó admirados á sus compatriotas por el talento que tenía para improvisar cantos líricos y épicos.

Esta mujer era originaria de la provincia de Olonetz, que es la única de Rusia, que pobre y desolada, y sin vías de comunicación, conserva entre sus habitantes algunas rápsodas, mujeres que caminan de población en población, cantando y recitando á los aldeanos aventuras maravillosas de los héroes y los hechos sensacionales de muchos siglos atrás.

Entre estas mujeres, Irene fué verdaderamente notable: no sabía leer ni escribir, y sin embargo, guardaba en su memoria más de sesenta mil versos, facultad que conservó hasta su muerte.

Estas poetizas rusas se distinguen por el cuidado que ponen en transmitir interminables poemas, de madre á hija, y así se perpetúan por centenares de años.

En las poblaciones cortas de Rusia, se llama á la rápsoda en los días de duelo, cuando la mujer llega á la casa se coloca delante de la silla en que el difunto tenía costumbre de sentarse, y hace su elogio fúnebre, improvisado. No es esta la única ocupación de la rápsoda, pues lo mismo se le llama para duelos que para los festines, los matrimonios y los bautizos.

La que nos ocupa, fué muy hermosa en su juventud, ya anciana era de trato afable y simpático á la vez que se mostraba enérgica y de ideas firmes como puede verse por el siguiente resgo de su vida.

En 1867, cuando su reputación se había extendido por todas partes, un

acaudalado personaje tuvo la idea de hacer copiar todos los versos que aquella mujer recitaba, y le ofreció su protección. Ella contestó: "ni conozco ni quiero tratar á los señores. Yo canto para mis aldeanos."

Pero no dejó de comprender que su muerte se acercaba é iban á perderse todos sus versos, así es que desde aquella proposición, recorría las ciudades y las aldeas; pero ya no sólo con el afán de recoger limosnas, sino que se prestaba de la mejor voluntad á dictar sus cantares cuando era algún aldeano quien se lo pedía.

Cuando consideró que sus 60.000 versos no se olvidarían, creyó su misión cumplida y entonces sí aceptó la protección de Lord Phillipoff, en cuya casa de St. Petersburgo, pasó los últimos años de su vida.

## De "El libro de las burlas."

XXII

En la memoria la impaciente idea,  
como en un viejo arcón trémula mano,  
busca el recuerdo del amor lejano  
que á veces en mi sombra centellea.

Remueve, por hallar lo que desea,  
entre lo más recóndito y arcano,  
las baratijas de la vida... ¡En vano!  
es cansada é inútil la tarea.

Guarda el arcón los mudos cascabeles,  
los guiñapos de fe, los oropeles,  
quebradas joyas y marchitas flores;

pero el amor de mi alma se ha perdido,  
que solamente me dejó el Olvido  
tristezas, desencantos y dolores!...

Luis G. Urbina.



Una rápsoda rusa



# Una Erupción del Etna.



El 19 del último Julio—el mismo día en que las poblaciones de Roma y de la campiña roma: a fueron fuertemente sacudidas por terremotos—también el Etna volvió á manifestarse en actividad después de siete años de completo reposo.

A las 8 de la mañana del mencionado día el gigantesco cráter del Etna arrojó una espesa y vigorosa columna de humo, acompañada de tupida lluvia de cenizas y de grandes ruidos subterráneos que infundieron el pánico entre los habitantes de las cercanías. El fenómeno sólo pudo ser observado durante un cuarto de hora, porque después la cima se vió envuelta en pesados y tempestuosos nubarrones..

Fué una verdadera casualidad que el conocido pintor alemán Alejandro Kircher se encontrara en aquellos momentos en los alrededores del volcán y hondamente impresionado por el curioso espectáculo fijara sobre el papel el aspecto del fenómeno, que hoy podemos ofrecer á los lectores del "Mundo Ilustrado."

La columna de humo y las cenizas arrojadas, llegaron á alcanzar una altura que se calcula en diez mil metros, y las cenizas cubrieron un gran radio de terreno en torno del volcán.

Las poblaciones circunvecinas se conmovieron mucho, y temerosas de una erupción en gran escala que les trajera el fin trágico de los desventura-

dos habitantes de Herculano y de Pompeya, empezaron á abandonar sus hogares, llevándose sus grandes y sus pequeños tesoros.

Gran trabajo costó á la policía el tranquilizarlos y hasta ahora es cuando han vuelto á su vida y tareas normales. Opina la comisión de naturalistas que fué á estudiar el fenómeno, que por ahora no es probable una erupción en forma, pero que puede producirse dentro de algún tiempo. Están pues, disculpados los buenos sicilianos al no sentirse muy á gusto en tan inquietante vecindad.

